

**ESTUDIO ARQUEOLOGICO DEL RECINTO 4
UNIDAD D - SECTOR II DEL TAMBO DE TAMBILLOS,
USPALLATA (MENDOZA, ARGENTINA)**

Jorge Garcia Llorca ()*

RESUMEN

La investigación se desarrolla en el marco de un proyecto mayor que abarca el estudio arqueológico y etnohistórico de la dominación incaica en el Centro-Oeste Argentino.

Los avances de los estudios permiten establecer nuevas hipótesis sobre la diferente funcionalidad de los distintos sectores en que se divide el tambo.

Se presenta el registro arqueológico de una habitación del Sector II, analizando la estructura arquitectónica y el material ergológico.

ABSTRACT

The archaeological record of a room in Sector II of the "tambo" of Tambillos, in Uspallata (province of Mendoza, Argentina) is presented, with an analysis of the architectural structure and cultural remains. The research presented here is a part of a broader project involving the archaeological and ethnohistorical study of Inca domination in north-central Argentina. Progress in the study has given rise to new hypotheses on the functionality of the different sectors into which the "tambo" is divided.

(*) Facultad de Filosofía y Letras (U.N.C.)/CONICET - CRICYT - Mendoza.

INTRODUCCION

Dentro del proyecto de investigación sobre la presencia incaica en el Centro Oeste Argentino, con la dirección del Prof. J. Roberto Bárcena (PID No. 0779/89-CONICET), desarrollamos tareas sistemáticas de excavación y distintos análisis de laboratorio, en un recinto pircado del Tambo de Tambillos, ubicado en el Valle de Uspallata (Bárcena 1988/1989), (Figura 1).

Este escrito tiene el carácter de avance parcial sobre los estudios iniciados y que fueron parte del Seminario de Licenciatura (años 1987/1991) (García Llorca 1991).

El recinto 4, pertenece a lo que denominamos "unidad D", dentro del "sector II", sector que comprende una serie de estructuras arquitectónicas, cuya demarcación topográfica se ha realizado en su totalidad (Bárcena, *ibid*). Se ubica hacia el norte del curso actual del arroyo Tambillos y limita al oriente con la ruta provincial N° 39 (Figura 2).

El curso acuífero sirve de separación física, con respecto al Sector I, donde se ubican las principales estructuras arqueológicas: Rectángulo Perimetral Compuesto (RPC) y la plaza intramuros. Hacia el norte del sector II se encuentra el curso septentrional del arroyo, que normalmente no conduce agua, salvo en épocas de grandes escurrimientos estivales. El sitio arqueológico Tambo de Tambillos se completa con el Sector III y IV. En el primero de ambos sectores, los trabajos realizados han proporcionado información sobre la labor que allí se realizaba y que tenía que ver con algunos de los procesos de manufacturación cerámica (Bárcena y Román 1990).

El estado de las construcciones pircadas es regular en general, habiendo penetrado en el sector máquinas de Vialidad de la Provincia que destruyeron parte de las estructuras. Actualmente la "pampa" donde se ubica el sitio es zona de pastoreo de animales de la estancia Los Tambillos.

La unidad D se complementa, además del recinto 4, con dos o tres perímetros más, pircados, aproximadamente circulares, de acuerdo al cono de caída de los bloques de piedra y un espacio abierto (patio) asociado. Este se encuentra en estudio y podemos anticipar que está circunscripto por una especie de "parapetos", cuyo principal objetivo sería la protección contra los fuertes vientos de la zona. Hacen ángulo tanto al sureste como al suroeste, y permitirían cocinar alimentos de acuerdo a los indicadores arqueológicos encontrados.

La excavación llevó en total 45 días de labor, divididos en cuatro campañas entre noviembre de 1987 y enero de 1989.

Para mayor información del Tambo de Tambillos así como del área en general, descripción geográfica, etc. remitimos a la bibliografía.

EXCAVACION

El planteo del trabajo se desarrolló en base a una cuadrícula general aproximada del recinto, teniendo en cuenta el cono de caída de los bloques que conformaban las paredes del mismo. Finalmente se conformó un cuadrángulo delimitado por lados irregulares.

A partir de allí se seleccionó el lugar donde se ubicaría la cuadrícula inicial (CI) de 100 cm de lado; ubicada a aproximadamente -55 cm, desde el nivel cero de trabajo. Se excavó por niveles artificiales, aproximadamente 5 cm de espesor, delimitando en algunos casos ciertos estratos, diferenciando probables incidencias culturales. Así destacamos en un primer momento un piso ocupacional o arqueológico (-72 cm del nivel cero de trabajo).

Luego se procedió a hacer extensiones desde la cuadrícula inicial (CI), hasta ubicar los muros respectivos. Una vez delimitada, aproximadamente, la mitad oriental de la habitación, observamos la presencia de una puerta o acceso con vista hacia el sur (desechamos la existencia de una "banqueta"); comprobamos la regularidad de las paredes, que tendían a conformar una "habitación" del tipo rectangular. La incidencia sobre el piso en búsqueda de los arranques de muro, permitió ubicar otro nivel ocupacional (-87 cm).

Una vez obtenidos ambos niveles ocupacionales, se completó la excavación del recinto, en su mitad occidental, confirmando las inferencias anteriores. Se delimitó un *área* externa a la "habitación", en toda la extensión de la pared sur hasta 150 cm de la misma, incluyendo el acceso. Llamamos a este sector *basurero* (Figura 3).

CONCLUSIONES DEL PROCESO EXCAVATORIO

Se reconocieron dos niveles de excavación que inferimos pisos arqueológicos o de ocupación, separados en algunos sectores, por una capa variable de 7 a 12 cm de material estéril. Esta se presentaba como una conformación muy compacta, de limo arcilloso endurecido con canto rodado, típico de los suelos cercanos al recinto. Tal endurecimiento se debería al avance de una corriente acuífera (arroyo salido del cauce principal), que ingresó en la habitación; a partir de su estancamiento, el desecamiento y posterior apisonamiento produjo su compactación. Este sector, *vide supra*, se encuentra entre el actual cauce y otro más septentrional, originando una zona deprimida, facilitando el escurrimiento durante las crecidas del arroyo.

Ambos pisos: PRIMER PISO -72 cm y SEGUNDO PISO -87 cm, poseían similares evidencias arqueológicas. Nos inclinamos a pensar en la permanencia de los mismos grupos étnicos, con intervalos de tiempo sin ocupación. Hipotetizamos en que un factor natural obligó a la desocupación del sitio por un tiempo determinado.

El primer piso encontrado sufrió las consecuencias de la caída de los bloques de los muros y el abandono posterior. El segundo piso, el más profundo, constituido por sedimentos arcillosos y concentraciones de cenizas (piso de tierra apisonada), tiene un buen estado de conservación, y se ubica sobre la superficie natural.

En los niveles superiores notamos, junto a los bloques caídos, una mayor acumulación eólica. En ambos pisos, apisonados, aparecen tanto artefactos, como ecofactos. La mayor concentración de estos restos y en ambos niveles se da en la faja central que va desde el frente de la puerta hacia el muro opuesto.

Se ubicaron restos de vegetales carbonizados, que juzgamos en un primer momento como pertenecientes a un "techo carbonizado y caído". La superficie que ocupaban estos restos no era continua, ubicándose en distintos sectores y en diferente densidad, en general sobre el piso inferior (-87 cm), hundido por el peso de algunos bloques líticos. El análisis de radiocarbono de esos restos dio una fecha posterior al período de ocupación pre-hispánica: 230 ± 130 AP (C.1720 \pm 130 ad).

También se encontraron tres piedras canteadas con probable función de apoyo (sus medidas son de 20 cm x 25 cm), ubicadas en el piso superior (-72 cm).

De acuerdo con las formas arquitectónicas propuestas por A. Kendall (1976) el recinto analizado lo ubicaríamos dentro de una *estructura simple* y con probable aditamento de estructuras asociadas del tipo "abierto" hacia el sur (patio). Las medidas del rectángulo interior, son de 350 x 200 cm, el ancho del muro es de 55 cm. La altura de los muros, de acuerdo a su estado actual, no sobrepasa los 60 cm.

Destacamos la similitud arquitectónica de la habitación excavada con otros recintos, construidos en los tambos cercanos (Ranchillos, Tambillitos) (Rusconi 1962; Bárcena [1979] 1977) y en particular con Tambo Tocota (Berberian *et al.* [1981] 1977-78), ubicado al norte de Mendoza, en la provincia de San Juan. En dicho asentamiento observamos coincidencias, tanto en las medidas internas de algunos recintos como en la construcción de los muros, jambas, etc.

ANALISIS CERAMOLOGICO

La importancia que tienen los estudios de la cerámica en todo contexto arqueológico, se evidencia en nuestro caso al poder analizar y contrastar los hallazgos en la zona de Uspallata, con los de otras áreas, en el período de la dominación incaica. Estudiamos los fragmentos cerámicos teniendo en cuenta que la variabilidad y la regularidad son datos que apoyan los estudios de procesos culturales.

En ese marco, estudiamos la política global llevada a cabo por el Estado incaico. Los rasgos tipológicos en la alfarería, nos inducirían a mostrar el grado de penetración regional, las influencias estilísticas, de producción, etc. Desde otro ángulo de análisis, observar el grado de comportamiento que mantuvieron las comunidades locales o de zonas cercanas, frente a la situación dada. En resumen, establecer cuáles fueron las

pautas socio-económicas que sirvieron de base para generar el contexto sistémico aludido y estudiado arqueológicamente por nosotros.

En este sentido, en la presente excavación pudimos extraer algunas conclusiones desde el análisis ergológico que fueron contrastadas por el estudio del patrón de asentamiento y la arquitectura, característicos de estos sitios. Existen restos cerámicos cuya producción, iconografía, estructura de diseño y morfología, responden a la influencia cuzqueña.

A su vez se refleja la estrecha relación que existió con el Complejo Cultural Diaguita, en el sector chileno, siendo probable también, el influjo del Complejo Cultural Aconcagua.

Sabemos la importancia que tiene el estudio tipológico para confrontar comparativamente el material del nuestro arqueológico proveniente de distintas áreas. En nuestro caso observamos lo imprescindible que resulta al no tener recipientes enteros o con suficiente superficie como para poder inferir mejor el contexto asociativo. Esta ausencia es de por sí significativa. Sin embargo, estamos interesados en desarrollar otras líneas de investigación que profundicen aspectos relativos al marco productivo y sus múltiples derivaciones¹.

En general la cerámica, tanto la utilizada para cocción como contenedora de alimentos, presenta variedad de matices de producción. Predominan los antiplásticos arenosos y otros con cuarzo. Algunos en especial incorporan partículas blancas, que inferimos como productos locales a juzgar por anteriores estudios en el sitio (Bárcena y Román [1990] 1986-87).

Respecto a la decoración (iconografía y estructura del diseño), apunta a motivos relacionados con el área antedicha. Observamos patrones decorativos que podrían inscribirse dentro del Inca Provincial y/o Inca Local (según J. Rowe 1950), éste último sería producto de la "combinación" de elementos incaicos con los diaguita. Probablemente otros motivos, se relacionen con la Fase inca, es decir, la producción cerámica, era llevada a cabo por los grupos locales, con influencia cuzqueña (ibid).

Se le dio especial importancia a la recuperación de formas a través del remontaje, que ha permitido una mejor contrastación, tanto de la morfología de los recipientes como de su decoración. Observamos la ausencia de fragmentos representativos de las bases de los recipientes, frente al mayor porcentaje correspondiente a los bordes, cuellos y sobre todo a los cuerpos de las vasijas. Los fragmentos muestran distintos grados de conservación. Hay una mayor cementación y presencia de sales en los hallados en el sector denominado "basurero".

Las formas recuperadas, que se infieren considerando también el espesor de los fragmentos, acabado superficial, tipos de bordes, y presencia/ausencia de exposición al fuego, las dividimos en dos grandes grupos: *Recipientes abiertos y Recipientes cerrados*.

En el primer caso predominan el tipo "puco", "escudillas" o "platos", con o sin protuberancias; "cucharros" de tamaño importante, sin poder precisar el tamaño, pero

seguramente usados para contener alimentos o líquidos. Para las formas expuestas al fuego, la morfología dominante sugiere "ollas" globulares, semiglobulares, con o sin asa, de cuellos evertidos, bordes recto-convexos.

En cuanto a los recipientes cerrados, predominan las del tipo "aribaloide". Sin poder dar mayores precisiones en cuanto a estas formas por la imposibilidad de remontar fragmentos que permitan una mejor inferencia al respecto.

Por otra parte, los fragmentos cerámicos fueron divididos en "Decorados" y "No decorados". Esto en base a la presencia-ausencia de engobe y/o pintura, en una o en ambas caras. Ambos grupos fueron estudiados a su vez en unidades de análisis. En ellas se ubicaron los fragmentos que tenían características similares o que coincidían por remontaje.

En un paso posterior se precisaron grupos menores dentro de la división anterior. Esto obedecía a encontrar algunos atributos comunes entre las unidades de análisis que permitieran cotejar variables similares a fin de evaluarlas de acuerdo con los preceptos sobre producción antedichos. Este paso es ajustable dentro del marco global con que se maneja el análisis ceramológico para el área bajo estudio. En el caso de la cerámica decorada (Figura 4) se formaron cinco grupos:

GRUPO A "Rojo ambas caras";

GRUPO B "Con decoración externa y peinado interior";

GRUPO C "Rojo exterior - alisado interior";

GRUPO D "Con decoración, rojo y negro sobre blanco" y

GRUPO E "Marrón-naranja exterior, rojo interior".

Los fragmentos no decorados (Figura 5) se los dividió por su parte en:

GRUPO A "Rojizo ladrillo-alisado tosco";

GRUPO B "Marrón grisáceo/rojizo, alisado tosco";

GRUPO C "Marrón naranja bruñido";

GRUPO D "Marrón amarillo, alisado tosco" y

GRUPO E "Gris, alisado tosco".

Los porcentajes obtenidos para ambos grupos de análisis son:

DECORADA 40% (337 fragmentos) y

NO DECORADA 60% (505 fragmentos),

para fragmentos de más de 1 gr de peso.

ANALISIS LITICO

El estudio del material se hizo sobre la base de lo propuesto por Aschero (1975) y de acuerdo con los objetivos planteados en la investigación en el Tambo de Tambillos en particular. Por lo tanto el análisis busca diferenciar tipos y atributos que permitan relacionarlos con la diferenciación funcional del tambo, en su conjunto y entre los sectores apuntados².

Un primer paso se hizo en la planilla de identificación del material arqueológico recuperado en excavación. Allí se analizan y se disponen todos los artefactos (núcleos, lascas, etc.), teniendo en cuenta la división en sectores, por unidad buscando establecer relaciones contextuales, morfológicas.

En segundo lugar, se adaptó una ficha para el estudio particular de las puntas de proyectil, en donde se analizan atributos tales como: grupo tipológico, materia prima, medidas de la pieza, situación de los lascados, etc.

En este primer informe detallamos algunos datos obtenidos, correspondientes al recinto estudiado en el Sector II Unidad D. Este análisis se realizó sobre puntas enteras (10) y fragmentadas. En total son 21 piezas. Las puntas son triangulares con predominio de las formas isóceles (11), una sólo es romboidal. Confeccionadas predominantemente en sílice (13), y el resto en cuarzo. Son piezas de tamaño *pequeño* y *muy pequeño*, no superando los 35 mm. Prevalecen las piezas apedunculadas y con bases cóncavas. Poseen retoque bifacial, con lascados marginales en su mayoría (Figura 6 y 7).

En cuanto a los módulos de longitud-anchura (para las piezas enteras):

laminar-normal: 7

mediano-normal: 2

mediano-alargado: 1

El módulo anchura-espesor muestra una tendencia a módulos medios.

Ningún ejemplar supera los 4 mm de espesor siendo éstos calificados como muy delgados.

La distribución de las puntas de proyectil, teniendo en cuenta la materia prima en el recinto 4 y de acuerdo a niveles de ocupación es:

primer nivel (-72 cm) sílice (71 %) cuarzo (14 %)

segundo nivel (-87 cm) sílice (55 %) cuarzo (45 %)

Dentro de las piezas fragmentadas las fracturas que predominan son en aletas y ápice.

Sólo hay dos puntas con pedúnculo, el resto son apedunculadas: 16 cóncavas, 1 recta, el resto no diferenciadas.

También se realizó el análisis de lascas sin rastros de utilización, teniendo en cuenta el tipo de lasca, el tamaño, los módulos largo-ancho y ancho-espesor y el estado de las piezas (enteras y fragmentadas). En este último caso sólo se indica la cantidad. Los datos obtenidos se observan en la Figura 8, en los cuadros A, B, C, D y E, separados en los dos niveles de ocupación.

Es interesante observar que el porcentaje más alto con presencia de lascas se da en el nivel -72cm (70%), y el predominio, en ese nivel, de lascas 'planas' (40%), y con módulos cortos-anchos (43%). Este tipo de lascas, se hallaría muy cerca de considerarse como 'desecho de talla'.

En cuanto al tamaño dominan las pequeñas (53%) y muy pequeñas (39%). En

cuanto al estado de las piezas se presentan relativamente parejas entre 'enteras' y 'fragmentadas'.

En cuanto al resto de los artefactos en el Recinto 4 es posible determinar una tendencia a ciertas preformas geométricas (trapezoidales, triangulares, etc.) que aparecen con cierta regularidad, incluso fueron halladas en el Sector III del Tambo, aunque algo mejor formatizadas.

ANALISIS ARQUEOFAUNISTICO

El análisis se basa en algunos considerandos, que creemos debemos explicitar:

1) La dificultad de reconocer en esta primera etapa del estudio, el nivel de especie en la osteología de los camélidos. Esto es consecuencia, fundamentalmente de una adaptación común (convergente), que hizo que no sólo las diferentes variedades de camélidos, sino otros "ungulados" (venado o taruca, *Odocoileus virginianus* o *Hippocamelus antisensis*), produjeran una respuesta similar, esto es desde el punto de vista del análisis osteológico.

2) La gran fragmentariedad de los restos encontrados en la habitación y "basurero" de la misma. Esto podría indicar una determinada forma de procesamiento de las partes esqueléticas y su posterior descarte. Según G. Mengoni Goñalons (1981) se pueden reconocer en los testimonios "indicadores que permiten inferir situaciones (contextos en términos arqueológicos) interactivas, depositacionales y de descarte, vinculadas con la obtención, procesamiento, transporte, preparación, consumo y deshecho de materiales faunísticos..." (ibid: 15). Por lo tanto los fragmentos óseos estarían reflejando aspectos culturales, que en nuestro caso particular, es necesario reconocer, incluyendo estudios de tipo experimental, para contrastación y control de variables tafonómicas (punto siguiente). Por lo tanto un análisis global del registro óseo, debe incluir a todos los fragmentos, hasta los más pequeños.

3) Existen factores que inciden en el postdeposición, es decir a partir de la muerte de los animales hasta su recuperación. Por ejemplo, bióticos o tanáticos (referidos a factores naturales y a variables culturales, tales como las estrategias de caza); tafonómicos, asociados a su ingreso a la litosfera (sedimentación y meteorización); entre otros. En este caso, también deben encararse proyectos de experimentación, a efectos de establecer pautas que permitan un mejor "control" del registro arqueofaunístico.

En este primer análisis, realizado a nivel macroscópico, nos referimos a los especímenes (piezas enteras o fracturadas) cuya identificación es segura, incluyendo aquellos que por remontaje de fragmentos hizo posible su identificación.

Dentro de los especímenes reconocidos observamos distintas condiciones post depósito, a la vez diferentes grados de alteración térmica. Llamamos estado "natural" o fresco a aquellos restos sin alteraciones térmicas visibles a simple vista. Los huesos

alterados térmicamente superan a los naturales o frescos, aunque éstos no son despreciables (Figura 9).

Predominan los grados o estadios de meteorización 1, 2 y 3 (siguiendo la escala 0 a 5, tomada de Behrensmeyer, 1988) (ver Figura 10). Los restos con mayor deterioro, se encuentran directamente asociados a determinados sectores del sitio, como son los flancos meridionales de los muros norte y sur (incluye parte de la puerta y el basurero) de la habitación. En estos lugares se presentaron condiciones de mayor humedad, menor incidencia solar. El nivel más bajo (-87cm) muestra una mejor conservación que el piso superior (-72 cm), probablemente relacionado con una más rápida introducción de los restos óseos en el piso.

El mayor porcentaje de huesos identificados corresponden al género *Lama* y *Vicugna*, sin precisar (*vide supra*) la especie. Otros restos pertenecen a mamíferos menores, roedores (*Ctenomys*) y aves. En cuanto a *Pterocnemia sp* se hallaron muy pocos especímenes.

En la planilla de la Figura 11, representamos el material óseo identificado, perteneciente al género *Lama*. Allí se muestra el material óseo dividido por estado de fusión, lateralidad (izquierdo-derecho, con dudas). Se toma el MNI (número mínimo de individuos) por unidad anatómica; MNI expresado en forma porcentual, estandarizado respecto del mayor MNI, del conjunto. El porcentual de supervivencia, que es la comparación porcentual de las frecuencias halladas para cada parte anatómica, con la frecuencia esperada. "Esta se obtiene multiplicando el número mínimo para toda la muestra (MNI) por las veces que esa unidad anatómica aparece en el esqueleto..." (ibid: 104). Por último las medidas de abundancia de partes esqueléticas (MNE y MAU) (ibid 104), y agregamos dos columnas con la densidad bruta (g/cm^3) (Lyman 1985, Tabla 2), los índices de carne e índices de carne más médula, tomados de Borrero (1986: Tabla 4).

No se tienen en cuenta para la obtención del MNI y MAU, los valores asignados a ciertos huesos, especialmente axiales, por ser estos difíciles de contrastación, en base a las características que definen dichas medidas de cuantificación.

Finalmente en las Figuras 12, 13 y 14, se observan gráficas relacionando estas medidas de cuantificación (MNI, MAU y % Supervivencia). Allí observamos que prácticamente se encuentran todas las partes esqueléticas. Es importante la presencia de huesos del esqueleto apendicular, sin descontar el axial.

Con respecto a la Unidad Anatómica Mínima (MAU), los "picos", están dados en las falanges, tarsos, metacarpos, y son importantes otras partes como metatarso, radiocúbitos, hemipelvis, mandíbula. En cuanto a los porcentajes de supervivencia ósea, los valores más altos son para la primera falange proximal, calcáneo y metacarpo distal. Estos huesos tienen densidad ósea alta, lo que podría inducir a pensar en una relación directa entre conservación del hueso y densidad global. Sin embargo al hallar huesos con densidades bajas, en los mismos niveles de ocupación, con diferentes estados de meteorización, no permite tal inferencia.

Una primera apreciación que se desprende de este primer análisis, tomado globalmente y con ciertas reservas, permitiría indicar que el trozamiento de determinadas partes esqueléticas, se realizaba en el recinto. Podemos inferir que las piezas de animales eran traídas en trozamientos secundarios (producto posterior al trozamiento primario o en cuartos del animal sacrificado), y en la habitación eran seccionadas (trozamiento terciario) para preparación de alimentos y manufactura de instrumentos. Confirmarían estas interpretaciones algunas marcas y huellas de uso en huesos que están siendo estudiados actualmente.

No descartamos el uso de fragmentos, astillas, en la combustión térmica. Asociado a esto último se encontraron numerosos fragmentos de huesos largos, quemados en uno de sus extremos, o íntegramente, incluida la cara de fractura y generalmente asociados a unidades de combustión.

Respecto a los restos óseos pertenecientes a animales pequeños, están siendo estudiados por zoólogos especializados.

CONCLUSIONES

La excavación y posterior estudio de los materiales del Recinto 4 en el sector II del Tambo de Tambillos, ha permitido avanzar en el conocimiento de la problemática incaica en la región bajo estudio. Esto es así debido a que se pudo contrastar la efectiva ocupación del sitio por hombres que muy probablemente fueran mitimaes, provenientes del norte chico chileno, área que sirvió de soporte socioeconómico en el avance inca, hacia el extremo meridional andino.

La cerámica es el principal indicador en este sentido. Tanto en la decoración como en las formas, es posible establecer los lazos pertinentes. La fragmentariedad de los restos cerámicos, obligó a profundizar el estudio comparativo, de allí que fuese necesario dedicar parte del tiempo al remontaje de las piezas posibles.

El trabajo también posibilitó conocer mejor aspectos relacionados con la arquitectura y patrón de asentamiento en un tambo incaico, ubicado en los extremos de la mayor expansión territorial ocurrida en el área en los siglos XV y XVI. Así es factible aseverar que se mantienen ciertas pautas impuestas, observadas en otros tambos de la región: la habitación rectangular pircada asociada a estructuras menores, incluyendo espacios abiertos; su orientación, la abertura de la puerta y los muros, que presentan una asociación directa con la fábrica de los constructores incaicos. También dan cuenta de ello la ubicación de estas unidades arquitectónicas que ocupan determinados espacios dentro del conjunto del tambo, en cierta forma subordinadas a otras estructuras tales como el RPC y la plaza intramuros.

El registro arqueológico permite avanzar en el estudio global del patrón de asentamiento, también es posible hipotetizar respecto a temas económicos de subsistencia que tuvieron que ver con estos sitios, así como aspectos socio-organizativos y

que se vinculan con otras regiones del área. Sin embargo, es necesario apuntar que hace falta el estudio de mayor cantidad de sitios similares que tengan en cuenta, desde una perspectiva arqueológica apoyada por otras disciplinas -como la etnohistoria- los aspectos vinculantes mencionados y relacionados con la complejidad incaica.

Mendoza, agosto de 1994

AGRADECIMIENTOS

Al Prof. J. Roberto Bárcena, por su inestimable y permanente apoyo, que se inicia en 1987 al posibilitar que un grupo de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo), realizara un Seminario sobre aspectos relacionados con el estudio de la complejidad inca. Ello permitió que varios de nosotros continuáramos desarrollando actividades afines. A Cristina Garcia, por su amistad; al resto del equipo de investigación: N. Mabel Soloa, Ana S. Pacheco, Pedro Villarroel, Mariana L. Areche y Alicia Román, por su colaboración en las tareas de campo y gabinete.

NOTAS

- ¹ Actualmente se está llevando a cabo un estudio más profundo respecto a este tema para contextualizarlo en toda el área bajo estudio.
- ² El estudio lítico en particular fue realizado por N. Mabel Soloa.

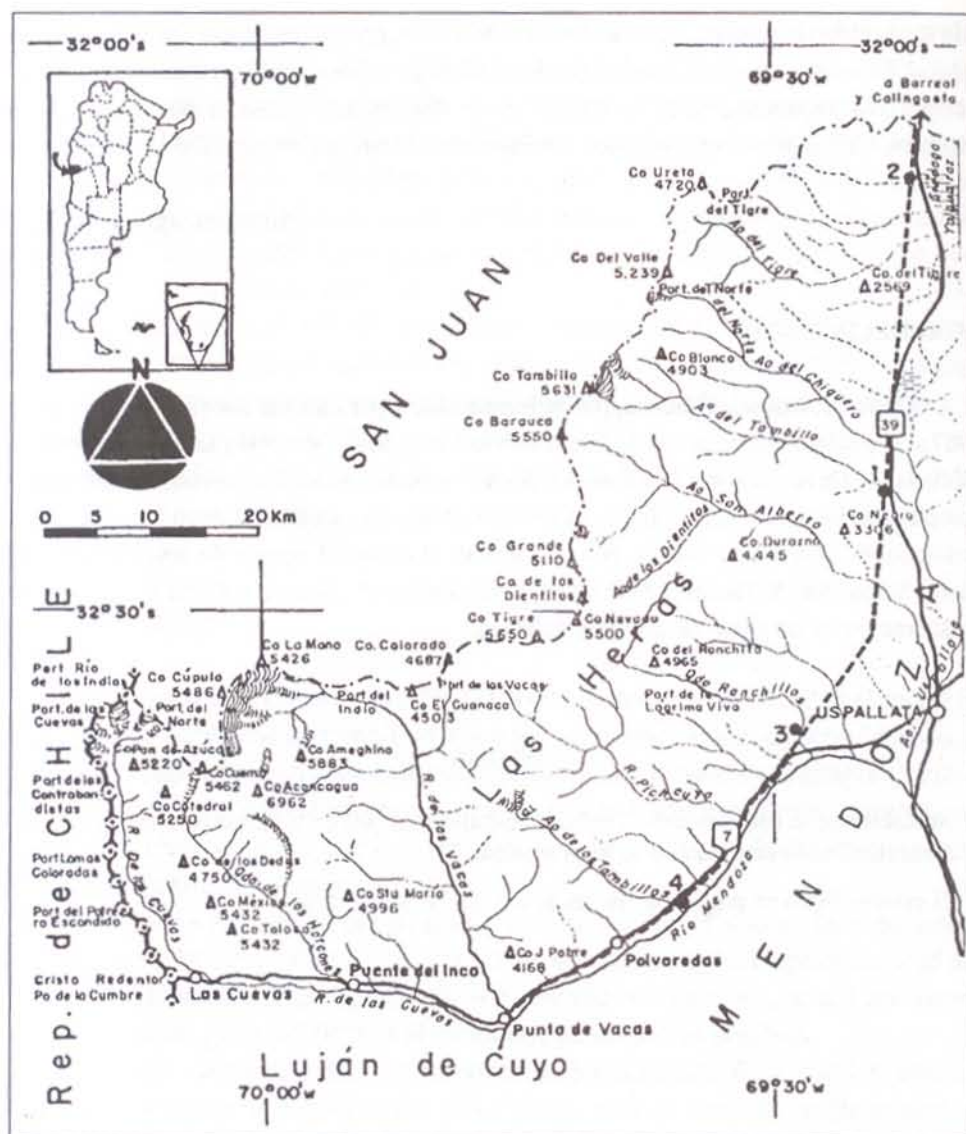


Figura 1

Croquis del NO. de la Provincia de Mendoza

- N° 1 Tambo de Tambillos
- N° 2 Ciénaga de Yalguaraz
- N° 3 Tambo de Ranchillos
- N° 4 Tambo de Tambillitos

(tomado de Bárcena, J.R. y A.J. Román 1986-87 [1990]:12)

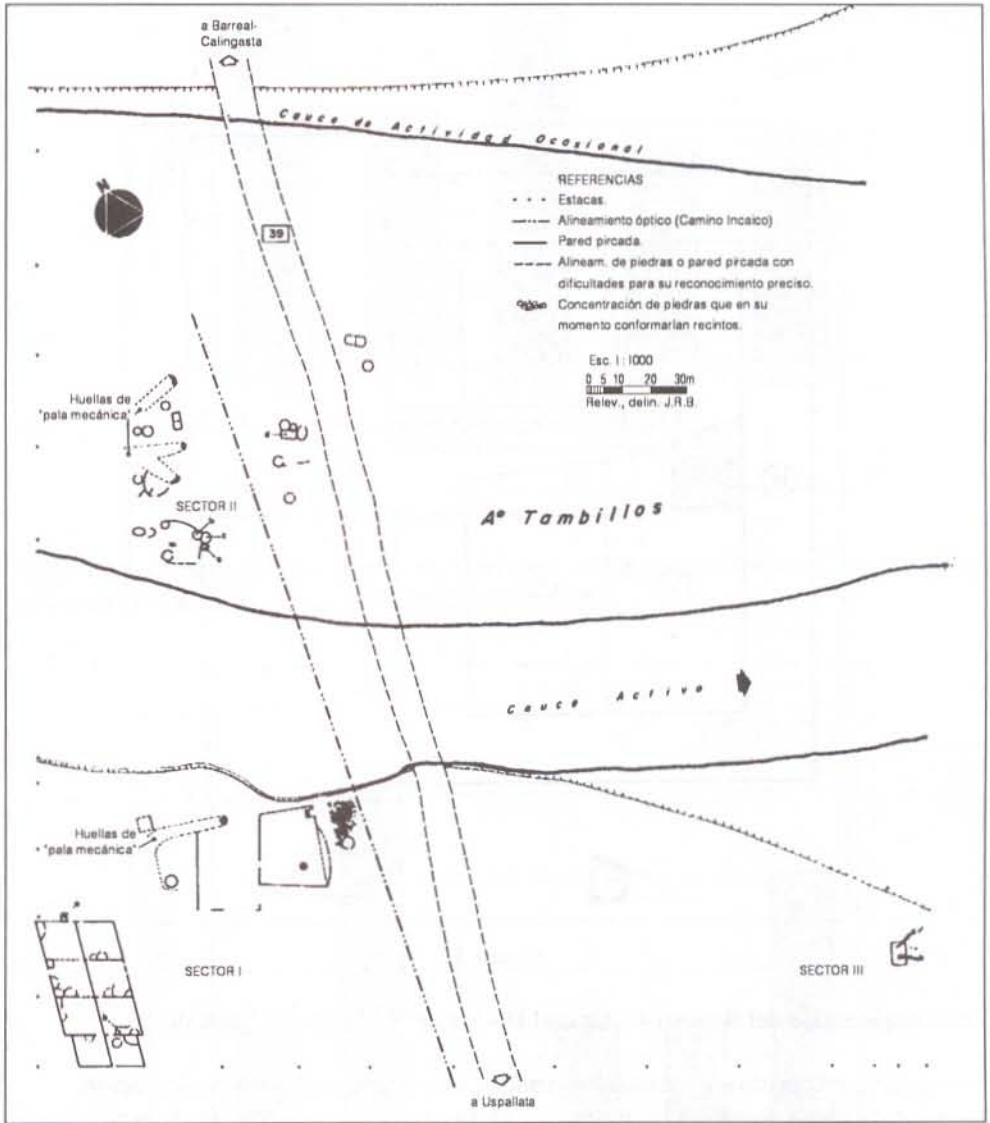


Figura 2

Plano del Tambo de Tambillos. Se observa el sector II, al norte del Arroyo Tambillos. La Unidad D, aparece al oeste y muy cerca de la ruta provincial 39. Aprox. 2.200 m.s.n.m.

(Relevamiento de Bárcena, J.R. 1988: 406)

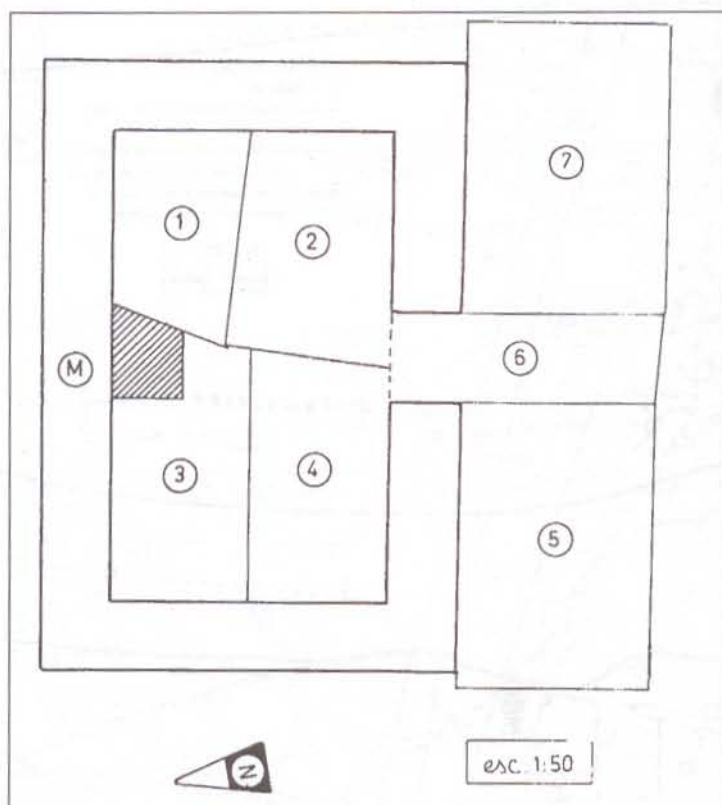


Figura 3

Plano esquemático del Recinto 4 - Unidad D - Sector II (Tambo de Tambillos)

Los números en círculo representan los cuadrángulos en que se dividió la excavación. 5, 6 y 7, es el sector denominado "Basurero"; M, es el muro, la zona sombreada es el "testigo" (zona sin excavar).

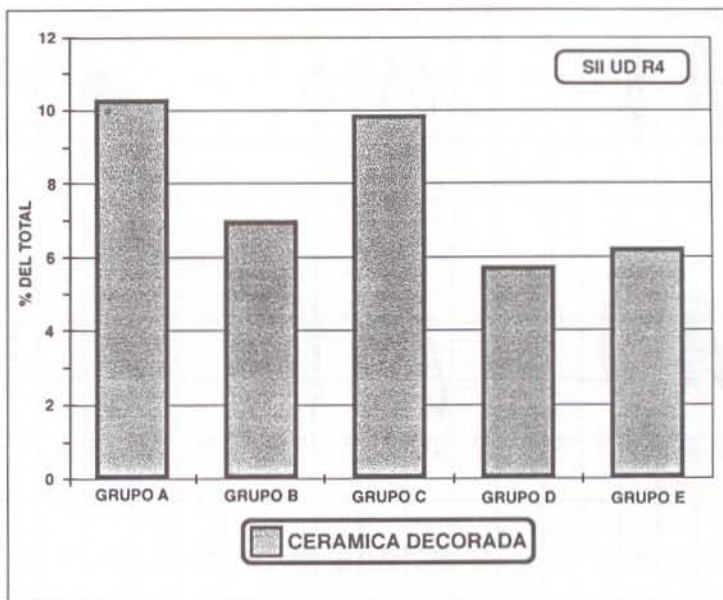


Figura 4

Gráfico que representa los grupos de Cerámica Decorada analizados y los porcentajes relativos al total de la muestra: 337 fragmentos (40%)

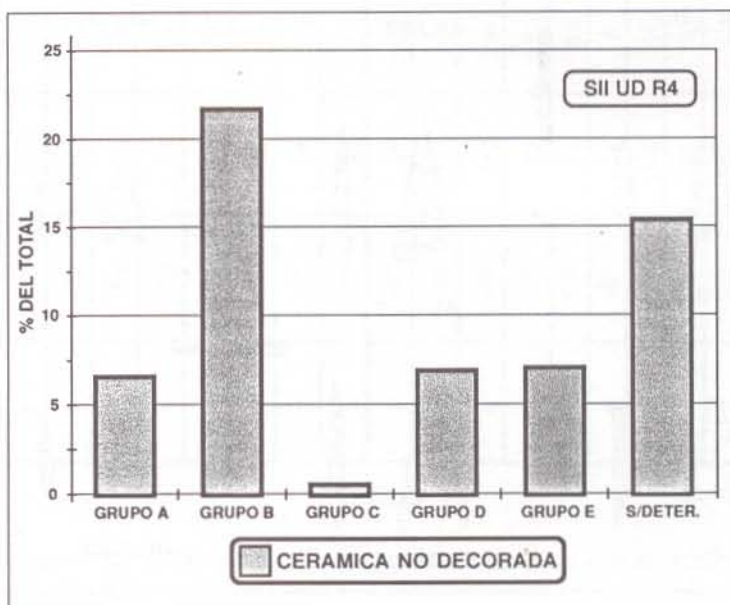


Figura 5

Gráfico que representa los grupos de Cerámica No Decorada analizados y los porcentajes relativos al total de la muestra: 505 fragmentos (60%)

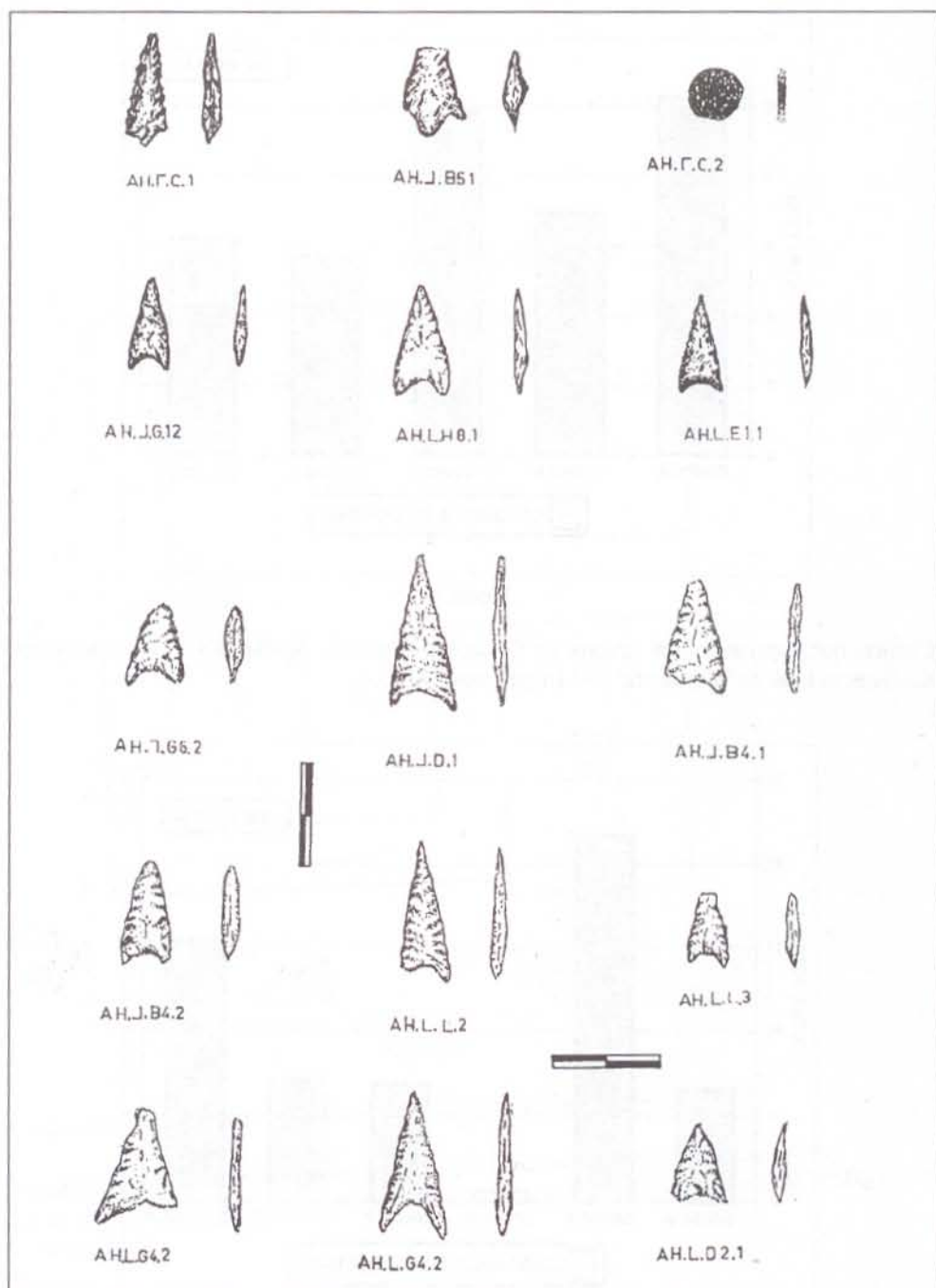


Figura 6

Puntas pertenecientes al conjunto lítico. Arriba a la derecha: objeto circular en 'pizarra'
 División de la escala gráfica: 10 mm.

PUNTAS PROYECTIL		MEDIDAS EXPRESADAS EN cm							
CUADR.	NIVEL(CM)	largo	ancho	espesor	l. limbo	largo ped.	base ped.	anch. aleta	anch. ped.
1	-72	22	7,5	3	19,5	4	1	2	3
2	-87	17	10,5	3,5	13	0	0	3	0
2	-72	21,5	10	4	18	0	0	5,5	0
3	-72	15,5	11	3	13	0	0	6	0
3	-72	19	8	3	16	0	0	4	0
3	-72	8,5	11	2,5	8,5	0	0	0	0
3	-72	13	6	3	13	0	0	0	0
3	-72	28	13	3	21	0	0	6,5	0
3	-72	22	15	2,5	18	0	0	9	0
3	-87	26	9,5	3	22	0	0	4,5	0
3	-82	31,5	13	2,5	26	0	0	7	0
4	-72	15,5	9	3,5	15	0	0	0	0
4	-72	22	11	2,5	16	0	0	6	0
4	-72	14	6,5	2	0	0	0	0	0
4	-87	14	8	3	11	0	0	4	0
4	-87	22	11	3	18	0	0	6	0
4	-87	20	10	3	17	0	0	4,5	0
4	-87	12	12	3	10	0	0	6	0
4	-87	17	12	4	12	5	3	4	5
6	0	18	8	2	14	0	0	4,5	0
0	-72	10	7	2	6	0	0	3	0

Figura 7

Cuadro que caracteriza a las puntas de proyectil, de acuerdo con diversas variables y separadas por cuadrícula.

	tipos de lasca								total
	lasca primaria		arista		angular		plana		
	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	
nivel -72cm	6	20	10	33,3	2	6,7	12	40	30
nivel -87cm	4	30,5	5	38,5	1	7,5	3	23,5	13
totales	10	23	15	35	3	7	15	35	43

	tamaño de lascas						total
	"A" (muy pequeños)		"B" (pequeños)		"C" (medianos peq.)		
	cant.	%	cant.	%	cant.	%	
nivel -72cm	13	43	16	53	1	3	30
nivel -87cm	4	31	7	54	2	15	13
totales	17	39	23	53	3	7	43

	módulos LARGO-ANCHO								total
	corto/ancho		mediano/normal		mediano/alargado		corto/muy ancho		
	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	
nivel -72cm	13	43	10	33	3	10	4	13	30
nivel -87cm	5	38	6	46	1	8	1	8	13
totales	18	42	16	37	4	9	5	12	43

	módulos ANCHO-ESPESOR						total
	muy delgado		mediano		grueso		
	cant.	%	cant.	%	cant.	%	
nivel -72cm	9	30	15	50	6	20	30
nivel -87cm	3	24	8	61	2	15	13
totales	12	28	23	53	8	19	43

	estado de las piezas				total
	enteras		fragmentadas		
	cant.	%	cant.	%	
nivel -72cm	15	50	15	50	30
nivel -87cm	8	61	5	39	13
totales	23	53	20	46	43

Figura 8

Cuadros que caracterizan a lascas estudiadas en el recinto. Se relacionan los cuadros: A tipos de lasca; B tamaño de lascas; C módulos Largo-Ancho; D módulos Ancho-Espesor; E estado de las piezas.

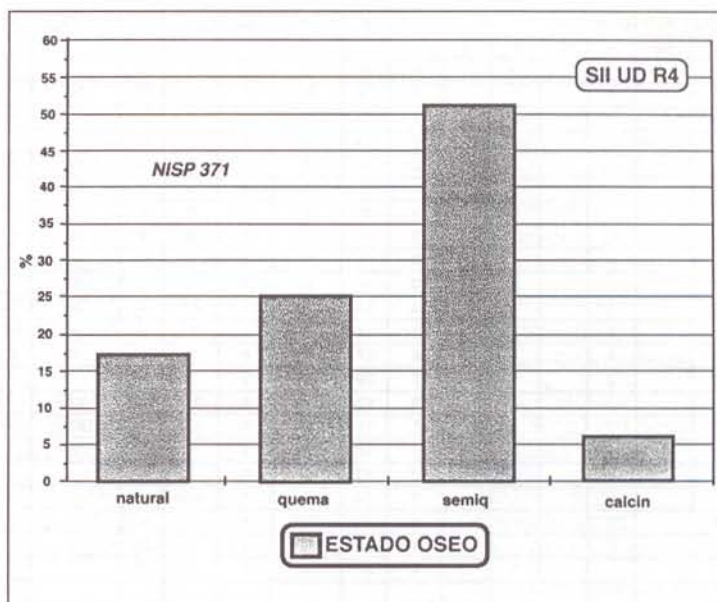


Figura 9

Gráfico que relaciona porcentualmente el estado de los huesos identificados en la excavación.

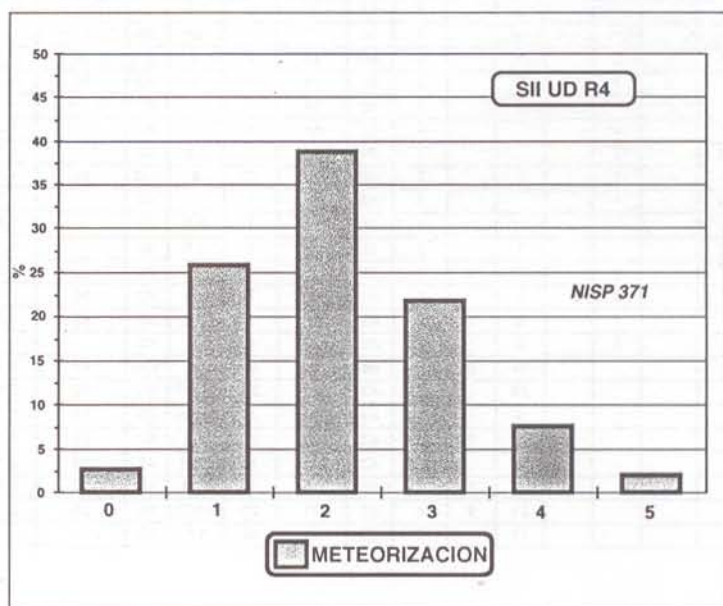


Figura 10

Gráfico que relaciona porcentualmente la meteorización del material óseo proveniente del registro arqueológico. (Escala de Berhensmeyer,1978)

	IZQUIERDO		DERECHO		7		MMI	%	% SUP	MNE	MAU	%	densidad	mul	mul--ml
	F	NF	F	NF	F	NF									
cra					8		0	0	0	8	0	0		20,8	8,29
mdl	1		2		4		5	71	50	7	3,5	70	57	5,7	8,62
atl					2		2	29	14	2	1	20	13	8,8	7,39
axd					2		2	29	14	2	1	20	16		
car					3		0	0	0	3	0	0	19	51,3	39,43
lor					2		0	0	0	2	0	0	24		
lum					6		0	0	0	6	0	0	29	22,1	17,41
sec					2	1	0	0	0	3	0	0	19	44,9	34,61
coe.es					4		0	0	0	4	0	0	40		
coe.as	1				2		0	0	0	5	0	0	40		
sec	3		1		1		3	43	38	5	2,5	50	36	36,4	33,78
hum.px	1		0				1	14	7	1	0,5	10	24	23,8	40,33
hum.da	1		4		1		4	57	43	6	3	60	39	23,6	39,31
hum.di			2				2	29	14	2	1	20			
rul.px	1		2		2		3	43	38	5	2,5	50	42	7,8	38,79
rul.da	3		3		3		5	71	64	9	4,5	90	43	7,8	55,73
rul.di					2		1	14	14	2	1	20			
CR	3		3		0		3	43	43	6	3	60		1,3	1,73
CE			1				1	14	7	1	0,5	10		1,3	1,73
CC	2		2				2	29	29	4	2	40		1,3	1,73
ec			2				2	29	14	2	1	20		1,3	1,73
tc	3		3		1		4	57	50	7	3,5	70		1,3	1,73
oc														1,3	1,73
AC	1		1				1	14	14	2	1	20		1,3	1,73
mcm.px	5		1		0		5	71	43	6	3	60	56	1,3	47,49
mcm.da	3	2		1	4	0	6	86	71	10	5	100	49	1,3	51,56
mcm.di															
hpe	1		2		5		4	57	57	8	4	80		40,2	36,23
fem.px	1		2				2	29	21	3	1,5	30	36	83,2	88
fem.da			1				1	14	7	1	0,5	10	28	83,2	100
fem.di					5		3	43	36	5	2,5	50			
rot					1		1	14	7	1	0,5	10			
tib.px	2	1	2		1		4	57	43	6	3	60	30	21,3	49,07
tib.da	1	1	2		2		4	57	43	6	3	60	50	21,3	86,11
tib.di		1			1		2	29	14	2	1	20			
AS	4		4				4	57	57	8	4	80	47	1,7	2,03
ML	1		2				2	29	21	3	1,5	30		1,7	2,03
CA	1		7	1	1		7	100	71	10	5	100	64	1,7	17,26
CT	3		1				3	43	29	4	2	40		1,7	2,03
pl	1						1	14	7	1	0,5	10		1,7	2,03
tt	2				1		2	29	21	3	1,5	30		1,7	2,03
ot	1		1				1	14	14	2	1	20		1,7	2,03
mtm.px	2		4		1		4	57	50	7	3,5	70	56	1,7	62,92
mtm.da			1		3	1	3	43	36	5	2,5	50	46	1,7	76,69
mtm.di			2		2		2	29	29	4	2	40			
pFA.px					34	6	6	86	71	40	5	100	42	2,1	14,9
pFA.da					25		3	43	45	25	3,125	83	42	2,1	14,9
pFA.di					9		2	29	16	9	1,125	23	42	2,1	14,9
s.FA.px					14	6	3	43	38	20	2,5	50	25	2,1	14,9
s.FA.da					18		3	43	32	18	2,25	45	25	2,1	14,9
s.FA.di					5	1	2	29	11	6	0,75	15	25	2,1	14,9
t.FA					21	2	4	57	41	23	2,875	58	25	2,1	14,9
apn					12		2	29	21	12	1,5	30			

Figura 11

Tabla de Datos relacionados con el material óseo identificado en la excavación del recinto (ver texto en página siguiente)

Referencias:

- cra-cráneo;
mdi-mandíbula;
atl-atlas;
axi-axis;
cer-cervical;
tor-torácica;
lum-lumbar; sac-sacra;
cos es-costilla esternal;
cos as-costilla asternal;
esc-escápula;
hum px-húmero proximal;
hum ds-húmero distal;
hum di-húmero diáfisis;
rul px-radiocubito proximal;
rul ds-radiocubito distal;
rul di-radiocubito diáfisis;
CR-carporadial;
CE-central del carpo;
CC-carpocubital;
sc-segundo carpo;
tc-tercer carpo;
cc-cuarto carpo;
AC-acesorio del carpo;
mcm px-metacarpo proximal;
mcm ds-metacarpo distal;
mcm di-metacarpo diáfisis;
hps-hemipelvis;
fem px-fémur proximal;
fem ds-fémur distal;
fem di-fémur diáfisis;
rot-rótula;
tib px-tibia proximal;
tib ds-tibia distal;
tib di-tibia diáfisis;
AS-astrágalo;
ML-maleólo lateral;
CA-calcáneo;
CT-central del tarso;
pt-primer tarso;
tt-tercer tarso;
ct-cuarto tarso;
mtm px-metatarso proximal;
mtm ds-metatarso distal;
mtm di-metatarso diáfisis;
pFA px-primera falange proximal;
pFA ds-primera falange distal;
pFA di-primera falange diáfisis;
sFA px-segunda falange proximal;
sFA ds-segunda falange distal;
sFA di-segunda falange diáfisis;
tFA-tercera falange;
spn-supernumerario.

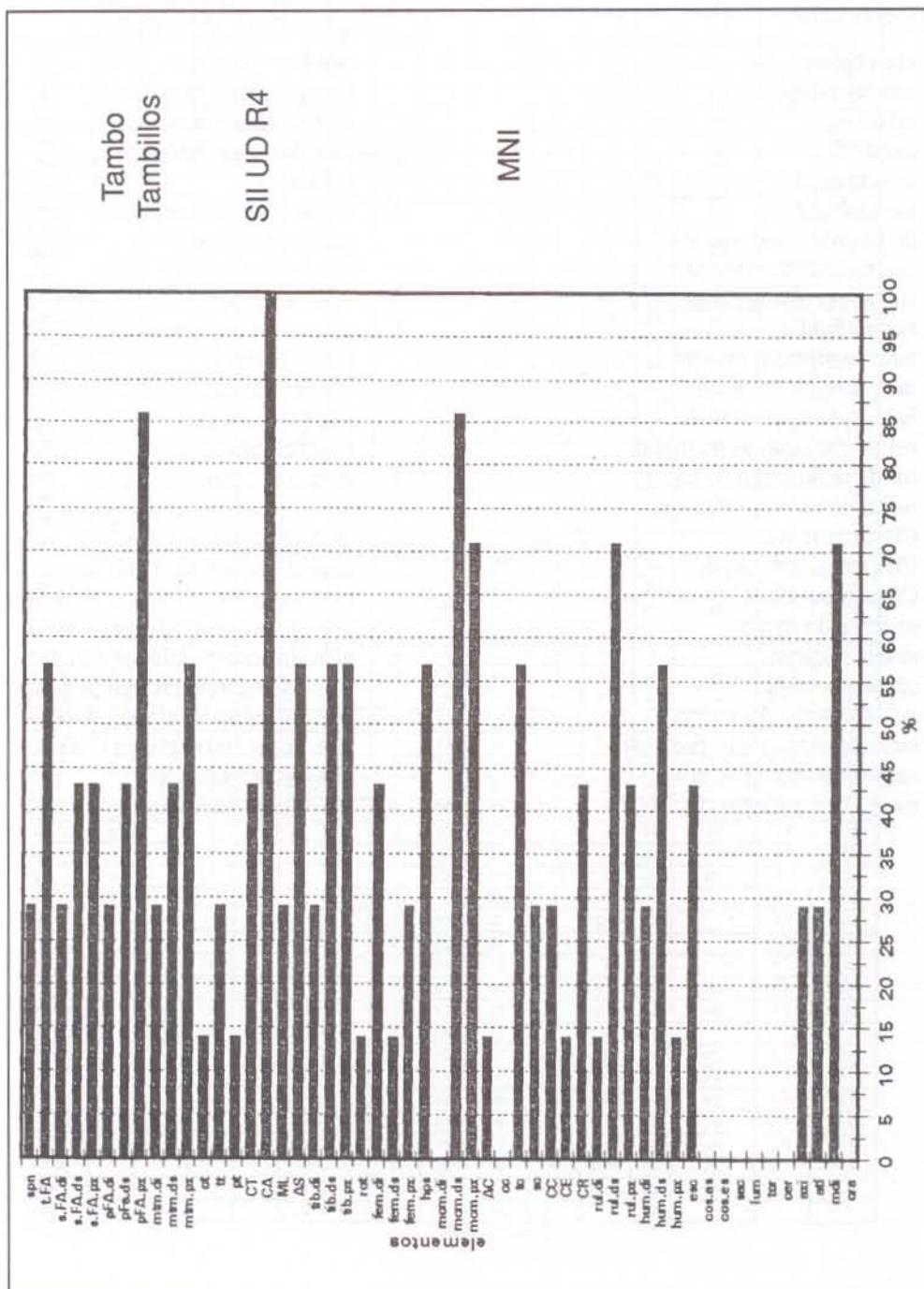


Figura 12

Gráfico que relaciona, porcentualmente, el MNI (número mínimo de individuos) del registro óseo de *Lama sp* (según tabla de la figura 10)

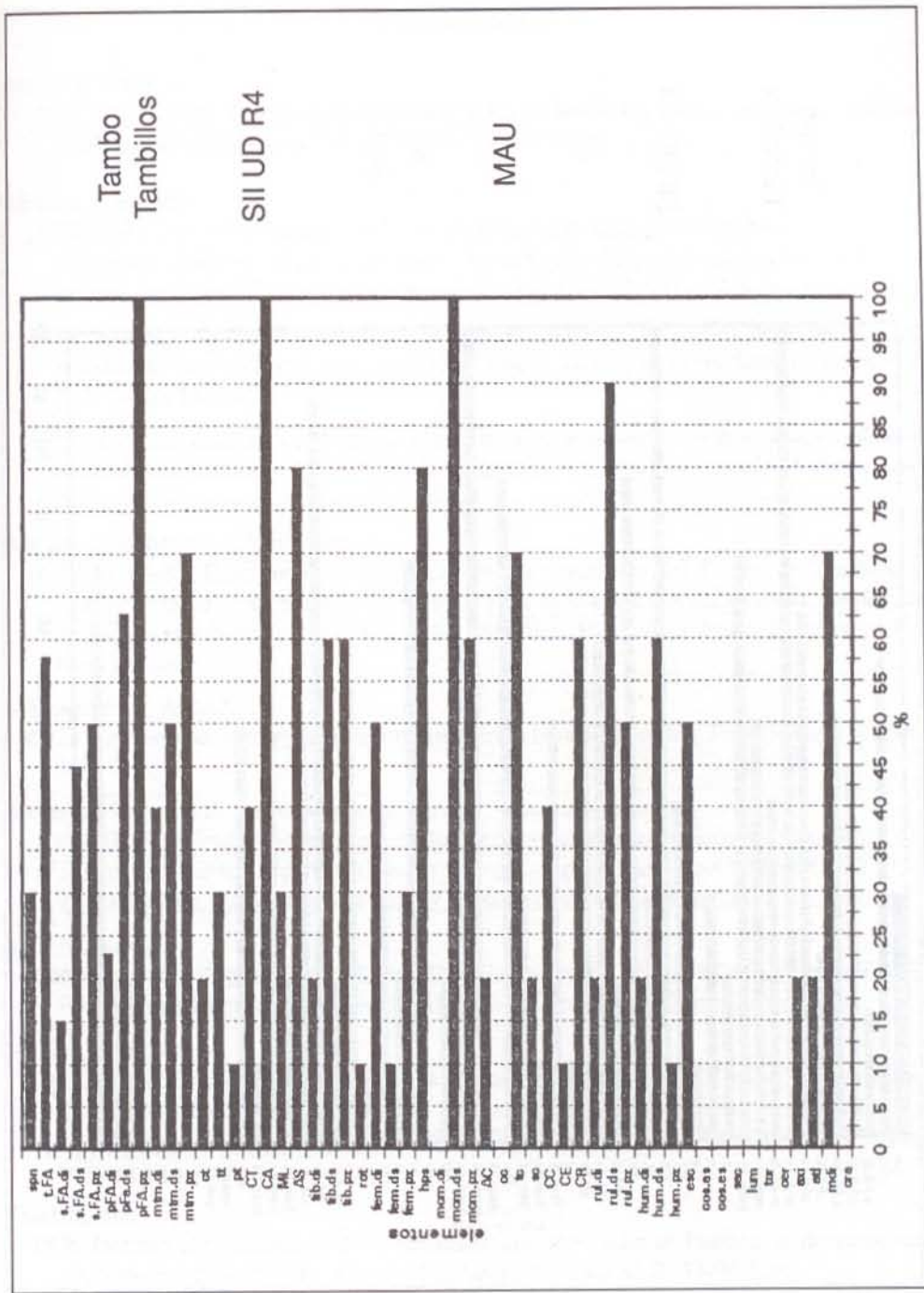


Figura 13

Gráfico que relaciona, porcentualmente, el MAU (unidad anatómica mínima) del registro óseo de *Lama sp* (según tabla de la figura 10)

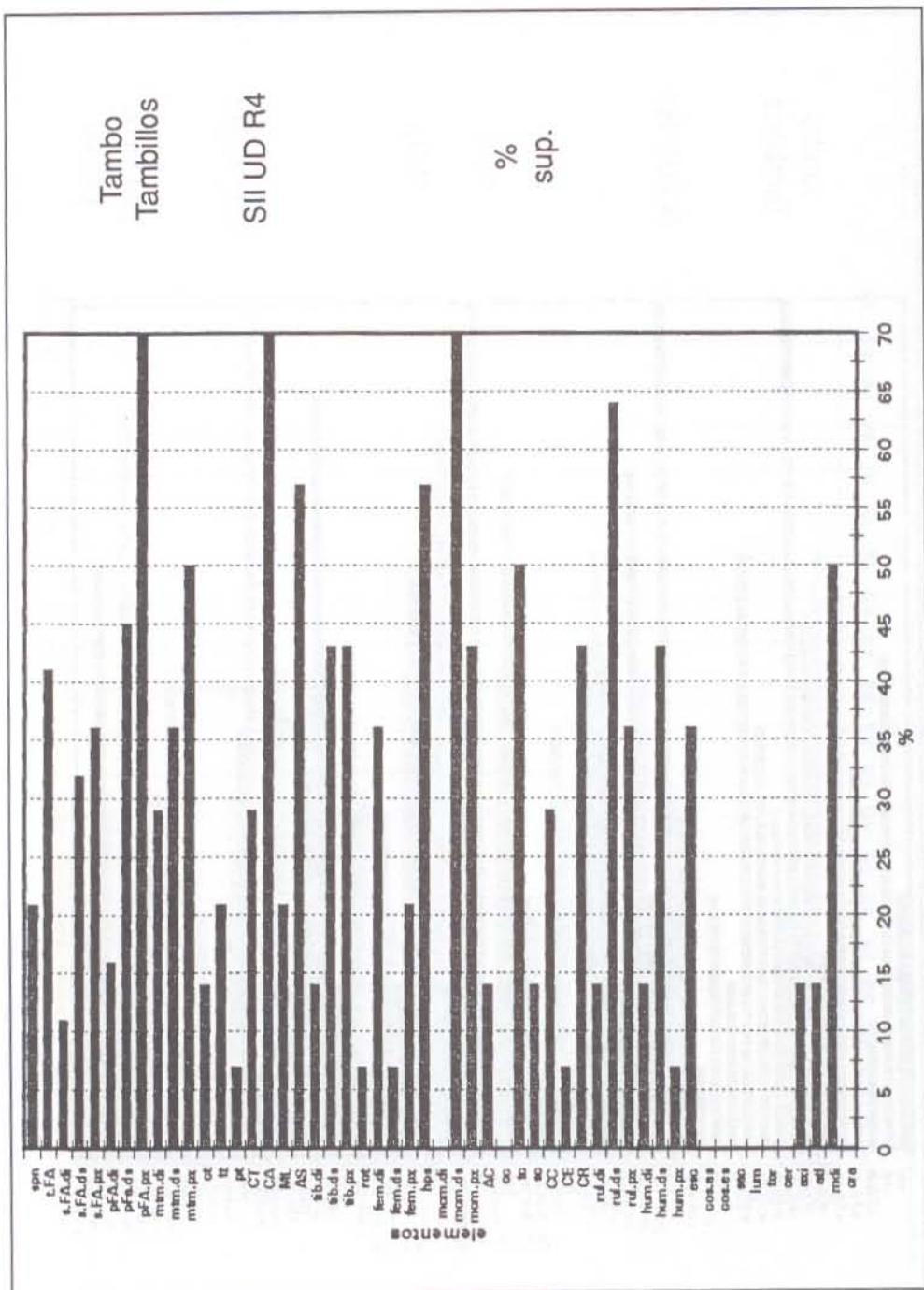


Figura 14

Gráfico que relaciona, porcentualmente, la Supervivencia ósea para *Lama sp* (según tabla de la figura 10)

BIBLIOGRAFIA

Aschero, Carlos A.

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. MS: 116 págs. Buenos Aires.

Bárcena, J. Roberto

[1979] 1977. Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el NO de Mendoza-Argentina (Valle de Uspallata y zonas vecinas) (Con especial referencia al período incaico). *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile* II: 661-692. Santiago de Chile.

1988. Investigación de la dominación incaica en Mendoza. El Tambo de Tambillos, la vialidad anexa y los altos cerros cercanos. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, Prehistoria 1: 397-426. Madrid.

1989. Nuevos aportes para la Arqueología del período de dominación incaica en la Subárea arqueológica centro-oeste argentino. En *Segundas Jornadas Binacionales de Arqueología Inca cordillerana*. Santiago de Chile.

Bárcena, J. Roberto y Alicia J. Román

[1990] 1986-87. Funcionalidad diferencial de las estructuras del Tambo de Tambillos: resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la unidad A del sector II. *Anales de Arqueología y Etnología* XL-XLI: 7-81. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, U. Nac. de Cuyo .

Behrensmeyer, Anna K

1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4: 150-162.

Berberian, Eduardo E.; Juana Martín de Zurita y J. Dussan Gambetta

[1981] 1977-78. Investigaciones arqueológicas en el yacimiento incaico de Tocota (Prov. de San Juan, República Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología* XXXII-XXXIII: 173-218. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Univ. Nacional de Cuyo.

Borrero, Luis A.

1986. La economía prehistórica de los habitantes del Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires, MS.

García Llorca, Jorge

1991. Estudio arqueológico funcional de una estructura pircada del Tambo de Tambillos (NO de Mendoza). Relaciones con el proceso cultural andino. Seminario de Licenciatura: 173 págs. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, MS.

Kendall, Ann

1976. Descripción e inventario de las formas arquitectónicas incas. Patrones de distribución e inferencias cronológicas. *Revista del Museo Nacional* XLII: 13-96. Lima.

Mengoni Goñalons, Guillermo L.

1981. Obtención de información cultural de arqueofaunas. En *Técnicas de Estudio y Análisis de Materiales Arqueológicos*: 15-33. Buenos Aires.

1988. Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Xama* 1: 71-120. Mendoza, Unidad de Antropología, Area de Cs. Humanas, Cricyt-Me.

Rowe, John H.

1950. "Influencia incaica en la alfarería diaguita-chilena"(Carta del Prof. J. Rowe a L.F. Cornely). *Publicación de la Sociedad Arqueológica de La Serena* 5:28-29.

Rusconi, Carlos.

1962. *Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza*. vol. III, "Arqueología", 623 págs. Mendoza.